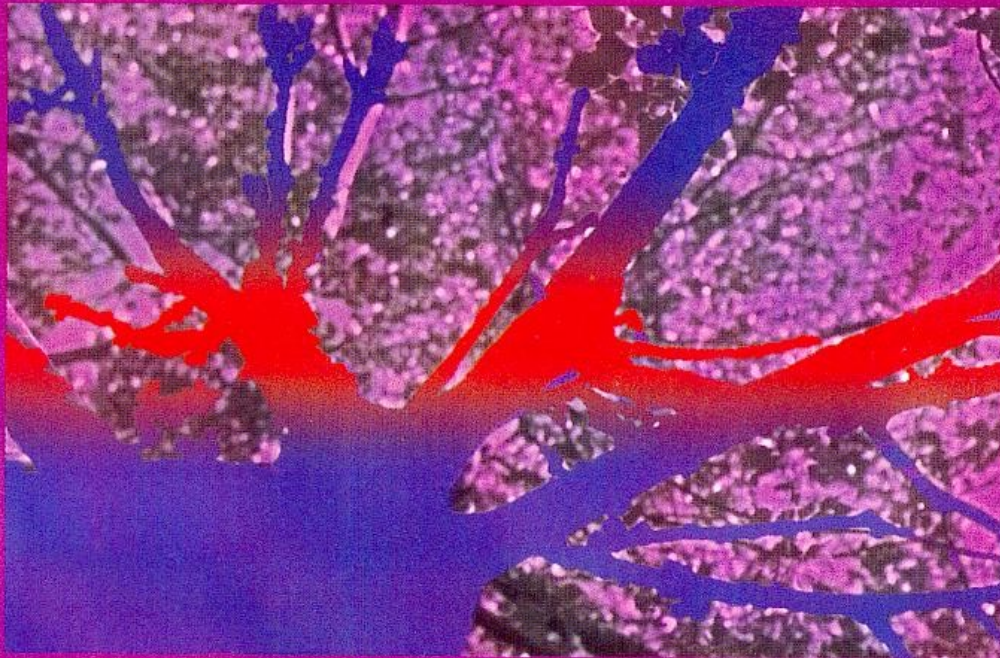


Guillermo Ibáñez

# Árbol de la memoria



# Árbol de la memoria

## Guillermo Ibáñez

DÉDALUS - Colección de poesía - N° 11  
Editorial Ciudad Gótica

ISBN N° 987 – 9389 – 31 - X

### La poesía de Guillermo Ibáñez

La reunión de poemas de las distintas etapas de la obra de Guillermo Ibáñez se hacía necesaria. En las condiciones de conocimiento por parte de los lectores de poesía en nuestro país, nada más proclive al error que conocer a un poeta por sólo un libro o un par de libros. Más aún en el caso de Ibáñez, que se trata de un poeta complejo cuya obra posee un desarrollo no lineal, caracterizado por recurrencias y superposiciones; que además, la suya está parcialmente dispersa en publicaciones y volúmenes colectivos.

Por su fecha y lugar de nacimiento, nuestro poeta debió haber adherido a los parámetros del creacionismo o, mejor aún, del cotidianismo. Con el primer nombre hemos preferido designar a la corriente que suele identificarse como “Segunda generación vanguardista”, o “Vanguardia surrealista”. Pero nuestro apelativo connota inequívocamente para mayor claridad la relación de estos poetas con las teorías de Vicente Huidobro: “no cantéis la rosa, poetas/hacedla florecer en el poema”, que sirvieron de principio rector para la corriente y la distinguieron del vanguardismo primigenio, que otorgaba a la poesía un papel más restringidamente celebratorio.

G. Ibáñez nace en Rosario en 1949. Al llegar a la adolescencia, cuando empiezan a dársele los primeros poemas, termina de florecer el creacionismo rosarino, ciertamente algo atrasado con relación a movimientos porteños como el invencionismo de Edgar Bayley o su posterior decantación en los poetas de “Poesía Buenos Aires”, liderados por Raúl Gustavo Aguirre. Para entonces, autores como Aldo Oliva, Alberto Carlos Vila Ortiz, Rafael Ielpi, Elena Siró o Armando Raúl Santillán -precedidos de Rubén Sevlever, que hace de nexo con la sensibilidad anterior, la de la Generación del 40-, ya están publicando revistas literarias, y dando a conocer sus primeros libros.

Pero simultáneamente otros poetas, de la misma o parecida edad que él, circulan por bares y foros culturales de la ciudad, defendiendo una sensibilidad distinta: si los anteriores se han beneficiado con la democratización cultural aportada por la bonanza económica que aprovechan los sectores medios y humildes, éstos viven esa democratización como natural, y proyectan los valores antes privativos del libro a los géneros despreciados de la historieta, la canción, la novela policial y de ciencia-ficción; y odian el tuteo en la narrativa (aunque difícilmente se animarán a suprimirlo de la poesía). La corriente que van a generar ha recibido nombres como cotidianismo, coloquialismo, Generación del 70.

Cuando G.I. comienza su actividad poética, tras juveniles experiencias teatrales, sin embargo, no es a ninguna de estas líneas que adhiere.

En efecto, desde “Tiempos”, libro primerizo de 1968, y continuando en “Las paredes”, e “Introspección”, de 1970, su primer libro poéticamente importante, se lo ve comulgar con un desasosiego cósmico de corte vanguardista:

*“Pisar el silencio continuo  
de eternas introspecciones  
sin que nadie comprenda  
el sentido metasónico  
hundido en la abstracción  
del Universo.”*

que se continuará en las dos composiciones contenidas en “Poemario 72”, una edición colectiva:

*“Las puertas son herméticas  
a través de la oscuridad  
y desciendo escalones  
de mí mismo  
por una escalera inconducente”*

y en los trabajos incluidos en “15 poetas” (1971), un parecido emprendimiento, donde los vecinos poemas de Guillermo Harvey, uno de los poetas creacionistas más emblemáticos de la ciudad, revelan la influencia que éste tiene en nuestro autor, matizando su postura anterior con una ahora evidente demiurgia.

Todos estos elementos se sistematizarán y adquirirán nueva significación en “El lugar” (1973), uno de sus mejores libros. Desaparece aquí la predominancia anterior de los signos abstractos, y las referencias crecen en carnalidad; el emisor lírico cobra realidad.

Este último, el supuesto delirante que masculla su mensaje desde «El lugar» del título, tiene puntos de contacto con el pesimista demiúrgico de la etapa anterior y con el vitalista whitmaniano que aparecerá después; en parte porque, según un hábito literario que proseguirá más tarde, el autor incluye poemas ya publicados antes. Pero ahora estas composiciones son portadoras de elementos con significación distinta, se crea un sistema nuevo:

*“quiero derrumbarme  
en la penumbra orbital  
de mi universo incendiado”*

En este cosmos, **que ya es conciente del ser propio del poeta**, se despliegan visiones demenciales que alcanzan a sostenerse en virtud de esta pertenencia; y se genera un lenguaje fuertemente personal:

*“La noche borra  
las esperanzas de  
encontrar dulzor”*

La demiurgia trasciende la postura con que los creacionistas habían impregnado su discurso; se vuelve vitalismo típicamente vanguardista:

*“sigo tratando de duplicarme centuplicarme  
para sentir más veces lo humano que soy  
para ver millones de noches en una”.*

Contra estas posibilidades del emisor lírico se alzan las paredes “del lugar”, el encierro donde la realidad ata al genio, cuyo debatirse engendra el poema:

*“Hay un cielo, llamándome a poseerlo  
y yo me oculto detrás del encierro.”*

Un año después, trabajos suyos integran un volumen de poemas junto a Ana María Cué, Dora Norma Filiau y Armando Raúl Santillán (“Poemas”). Los de nuestro autor, fechados desde la época del primer libro publicado, comparten por esa razón, características de los anteriores reseñados, permitiendo seguir una abreviada evolución, que regresa a la función creacionista de aceptar o desechar poderes del poeta en tanto que tal, ya que es la palabra que interrumpe la disgregación de la realidad, y, por ende, el miedo a que ésta cese, lo que proporciona dramaticidad al discurso.

“2 y 2” es otra edición conjunta de los mismos autores de “Poemas”. Aparece recién en 1980, -es decir, seis años después que la otra-, y en lo que se refiere a Ibáñez, contiene “Los espejos del aire”, una serie subtitulada “Poemas del paisaje”, que se reeditará casi completa en 1989 con ese mismo título y subtítulo en forma independiente. Estas composiciones constituyen un nuevo corte, y a ellas nos referiremos más adelante, pero en 1981 se da a conocer “Poema último”, que también tendrá una reedición (en 1992), y que continúa la línea anterior, por lo cual será tratado a continuación.

“Poema último” ya desde el título parece ser la expresión más dilatada del vitalismo que antes aparecía mezclado con otras posturas: algo así como un testamento, una palabra final porque su trascendencia no permitiría otras, un discurso que se clausura:

*“Vivir  
este voraz ceremonial  
(...)  
la huida del equilibrio  
el vértigo total  
como si arribáramos a la muerte.”*

Esta actitud propuesta como demencial, en la que se abandona la referencialidad habitual para hundirse en una omnipresente actividad erótica, convierte a la existencia en un hecho estético, precisamente por la inutilidad de todo fin práctico:

*“Escribir para nada”*

La función del poeta, con todo, sigue siendo demiúrgica, no sólo porque esta realidad trascendente es creada por él, sino porque es también él, quien se encarga de: “...alarmar/a los que permanecen dormidos.”, el que confiere sentido a la vida y al universo común, en función del mundo paralelo que crea con su palabra.

“Poemas de amor”, publicado en un libro conjunto con Jorge Isaías (“En carne viva”) en 1982, muestra en cambio un creacionismo mucho más moderado, donde el emisor lírico percibe y selecciona las señales de lo trascendente, pero desde una actitud mucho más intelectual:

*“Me hundo en los tembladerales  
voluptuosos de tu voz  
y es como si de pronto  
reabriera sus posibilidades  
el cielo inalcanzable  
de la Vida.” (subrayado nuestro)*

En 1983, Ibáñez vuelve a publicar con otro poeta. Se trata esta vez de Reynaldo Uribe, y el nuevo volumen se llama “Palabras y silencios”. Nuevamente predomina aquí lo demiúrgico por sobre aquel tono vitalista de “Poema Último”. En efecto, “ya estar no significa/Estar/sino todo lo contrario”. Ahora lo último ya no es el poema, sino el estar, que deja como trascendencia “un silencio / y en poemas hilvanada / alguna que otra palabra.”

Estas palabras que aparecen como intrascendentes o fugaces, no lo son tanto en realidad, ya que fundan la razón del poeta para decirlas. Pocas, sirven para diseñar, para configurar, su discurso creador de la realidad tal como él la sueña, la auténtica, y no la banal cotidiana que “extravía” los pasos.

No es de extrañar, entonces, que en un nuevo volumen colectivo, “Poemas para América”, de 1985, G.I. se permita aconsejar paternalistamente al hermano “que aún no despierta”, y gritar su indignación cívica y étnica en un tono más bien chirriante .

Tras éste, aparece “Poema del ser” en 1986. Nuevamente asume el vitalismo, pero esta vez bajo la advocación expresa de Walt Whitman y se aleja marcadamente de las posturas creacionistas: «Soy el nuevo poeta de la vida / y sólo me inclino ante ella.»

Efectivamente, ya no son las palabras las que están facultadas para dar justificación al mundo: él existe antes que ellas; incluso el silencio ya no es la ausencia de palabras del poeta, sino algo con valor propio. El poeta pasa a una condición de mero celebrador, se reconoce valer sólo como parte infinitesimal de lo viviente, de “lo que es”, que forma por así decirlo, él solo el poema (del Ser), que el emisor lírico sólo tiene la función de reconocer y predicar.

Esta actitud estética vincula a nuestro poeta, de nuevo con la antigua Vanguardia, aunque con marcas actuales lo lleva a redefinir el paisaje, que tendrá desde entonces una importancia especial en su poesía. “Los espejos del aire” -los poemas “del paisaje”- precisamente, constituirán un punto clave de esta poesía, republicados ahora, en 1989, después de integrar la edición colectiva de 1980, a la que ya nos hemos referido. Con todo, no se los reproduce idénticamente: hay algunas significativas variantes, y algunas composiciones se suprimen. Lo que ahora aparece constituye lo más logrado de la lírica de Ibáñez : un discurso sereno que se inclina ante el otro, ante lo que no es el yo, la naturaleza (“el paisaje”), cuya onticidad es ahora la que impregna de realidad al hablante lírico, con avatares que ya no son mostrados como tan centrales o importantes (“Quizás entre al sueño / para escribir el poema”).

La inversión de la relación creacionista es el aspecto más original de esta etapa de su poética: la naturaleza enseña al hombre a callar:

*“Creo que estaré siempre allí  
para olvidar las palabras.”*

Y en cuanto al papel del emisor lírico:

*“No es necesario  
ponerle palabras  
al paisaje.”*

Esta postura no podría provenir, lógicamente, de los vanguardistas “ortodoxos”, cuyas líricas florecieron en otro momento. De hecho, ellos no tuvieron que “responder” al creacionismo, sino que fue más bien al revés, y si una poeta como Beatriz Vallejos va dejando de describir al mundo para, en realidad, terminar siendo descripta por éste, por ser nombrada por el otro, en un proceso de indiferenciación, de consustancialidad, ello no ocurre como reacción a las posturas demiúrgicas. En Ibáñez, en cambio, ello se produce como clara respuesta a aquéllas, incluidas las que él mismo suscribió.

El abandono de la visión del poeta como creador de realidad se muestra claramente como derrota ante la naturaleza, como deseada capitulación; modalidad especial con que se alinea ahora con los propósitos de su generación, perseguido también por los cotidianistas, aunque con otros métodos. De hecho, ha probado que no necesita acudir a los métodos de los cotidianistas (en “Las voces de la palabra” figurará el único caso de voseo utilizado por él), para marcar la diferencia con la generación que lo precede.

En la edición conjunta “Poemas por el hombre”, (1990), recae en el creacionismo, por ser textos anteriores a «Poemas del paisaje». El hombre de estos poemas no sólo vuelve a ser el eje del mundo, en detrimento de la naturaleza, sino que el poeta, el que le ha dado ese carácter, es mostrado como quien genera ese mundo donde eso se produce, publicados extemporáneamente y pertenecientes a modos anteriores de expresión.

“Las voces de la palabra” -que llevan el subtítulo de “Sombras sonoras”-, de 1992; proponen una nueva actitud en esta dinámica hombre/naturaleza; intentan la intervención del poeta creador que se

valga del enorme poder de aquélla, de su potencial óptico, para generar un mundo humano donde la verdad sea perceptible también **humanamente**:

*“Reproducir  
el trino y  
el graznido  
de la alondra  
o del cuervo.  
Rasgar con  
esa voz  
los velos.”*

Este resistirse al silencio, al que antes el poeta se abandonaba gozosamente, se funda en una bipartición indispensable para leer estos poemas:

“Para las cosas  
el silencio.  
Para el hombre  
la voz.”

Con todo, “se es más la voz / que lo que se canta”. La explicitada predominancia de lo material del canto por encima de sus valores trascendentes no elimina la actividad demiúrgica, pero la convierte en una especie de conjuro, donde el papel del poeta pierde autonomía intelectual, donde su lucidez deja de ser fundante. El poeta, parece decirnos Ibáñez, es el encargado sí, de lograr que el mundo sea real, pero por medio de una intervención donde el ritual -que puede diseñar apenas- importa más que el celebrante.

Esta tesitura significativa se prolonga, pese a un intervalo de ocho años, en «El arte del olvido» (2000), que forma parte de lo escrito a partir de los 90 junto con «Los velos de la luz», «Estandartes», «En la palabra».

Palabra y silencio son dos polos semánticos que se corresponden con hombre y paisaje; y su dinámica, su particular forma de articulación, es la que funda el discurso. Así, Ibáñez se configura generacionalmente, afirmando su voz como inefable e insustituible; pero también renunciando a considerar su hablar como creador del mundo.

La palabra es, más bien, la creadora del silencio: ese lugar -un lugar, una vez más-, donde el paisaje puede, en realidad, crearnos a nosotros. Pero sólo a condición de ser, a su vez, delimitado, definido como silencio, por la voz del poeta.

Esta edición incorpora también la poética inédita del autor hasta el 2000. Dentro de ésta, se incluyen los restantes poemas que integran «El arte del olvido» que no figuraron en la primera edición. De este modo, el lector poseerá una visión abarcadora y completa de su obra.

***Eduardo D’Anna***

Este conjunto de poemas son producto de distintas épocas en publicaciones de diferentes libros.

La edición conforma un corpus y es definitiva, después de sucesivas correcciones, a mi entender necesarias, para esta antología que en cierta forma es, en su totalidad, mi trabajo poético hasta el año 2000.

*G.I.*

Del libro

# **Introspección**

(1970)

*I*

Por qué,  
ésa era  
la pregunta  
de mi niño.

Para qué,  
es hoy  
incontestable.

*Hoy*

El cielo se abrió a mis ojos  
y nací a este momento,  
el momento con fe de sangre  
y he visto derramarme.

Desde la primera letra  
en posición de punto  
que se hace siglo,  
del invento de alegrías,  
de puentes hacia el llanto,  
de transformación de esquemas,  
siento el mismo cansancio  
en mis pies viejos.

Del reflejo introvertido  
de la perfecta rutina.

Del caos de la luz  
y del invierno,  
del silencio, la guerra y la arruga.

Nací mi muerte con la extrañeza



del tarado y tal como antes  
me estoy llamando.

El cielo se cerró en mis párpados  
y recién entonces, pensando  
me sentí esperado.

Ya no había negación en el silencio  
ni oscuridad en la luz del día.

Tanto tiempo transcurrí, soñaba.

Pesado minuto caído de la nada y  
ya vuelto.

Ayer observé detenidamente  
mi terraza en el espejo del agua  
y la sabía con el deseo de ahogarse.

Ayer estuve recordando;  
nadie tiene azotea,  
sólo algo así como una sonrisa,  
dientes de brillante, ojos de vidrio  
y lengua de gigante.

Manos de nene, pies de tambor,  
dedos de sentencia,

Hoy amanecí temblando:  
el miedo era mi llanto.

### ***La puerta herméticamente abierta***

Dolorosamente las paredes  
sollozan  
ante mi respiración oculta.

Cada lado de este cubo  
huye de mis ojos  
y siempre mis brazos  
son cortos  
para algo tan vano  
como el olvido.

Cada plano se convexe  
y un globo me circunda,  
nuevo o viejo,  
como el nuevo o viejo globo.

Las diferencias están en que  
lo mío es transparente.

La mirada guarda soledades  
incómodas, mudas y tristes  
que socavan el cuerpo.

Estoy totalmente conmigo  
con todos los testigos que  
guardo sin ruido.

La habitación llora mis  
lóbregas diferencias  
y a mi cielo, a mi tiempo,  
a mi sueño  
y al silencio impotente  
cargado de gritos  
de un primer número  
similar a la perfección  
inconsciente.

### *Deshecho de esencia*

El tiempo aniquila rotundamente  
todos los anhelos cósmicos  
de un ser que busca  
su misma esencia  
en la introspección profunda,  
y al no llegar fuerte  
a su memoria primera  
queda detenido en una espera de cielo  
con un reloj en la mano izquierda  
y su propio espejo en la derecha.

Ahí, en el lugar que la especie le confirió  
la sabiduría,  
los pájaros caminan por la terraza  
y los buitres comen de su mano derecha.

Más abajo, haciendo esfuerzos  
las angustias navegan  
en un río de semen  
que se desperdicia  
en el sexo del mundo.

### *Penúltimo escalón*

Ya no habrá un amanecer y un sol  
ni mañanas calculadas en los ojos

despertadores o camas sin deshacer.

Todo será cobijarse en la tutela  
de la noche, sin girar las músicas  
ni volcar lenitivos en nuestra boca.

Desde este momento  
la entraña devoradora  
tendrá algo más para sus hijos  
que nunca dejan de pedir.

No habrá intercambios de ideas,  
sólo nosotros, destrozados.

Con un suspiro de alivio  
y un reencuentro fugaz e inútil  
en los espejos,  
para al fin perderse,  
dejarse arrastrar allá,  
nunca y siempre, luz y oscuridad.

Al fin dejar el suplicio.

Centrifugarse, comer vacío  
y girar en el aire, eternamente.

### ***Poema en tiempo***

Hastío ya no.

La espera agobiante  
o el cáliz de muerte  
que suele buscarse.

Huir hacia ayer  
que era tiempo.

Hoy el alegre silencio  
se hace llanto.

Hoy verde campo  
ha llovido y llovido  
lágrimas sin sentido.

Hoy noche de verde  
y verde de noche,  
noche, negro negro.

Negro para llegar  
al centro.

Hoy, centro cerebro,  
caos y negro.

¿El rojo  
será sólo un puente?

### *Poema sin nombre*

La calle conservó el  
mismo clima de entonces.

Aquella vez vacía y gris.

Compactos empedrados  
se metieron en mi boca,  
fui tragando la sed de la noche  
y encontré su lecho oscuro.

Este hombre complementario  
balbuceó sólo unas palabras  
que no alcanzaron  
para darle nombre.

Exacto paso y mirar transverso.

La hegemonía del paisaje  
era cerrada, había sombras.

Aún ahora, poblada de gris vacío  
cubre la noche gastada  
del señalado hombre,

hombre aparte, prisión de paredes,  
balcones y puertas,  
silencio de telarañas, hombre derruido.

Nadie pudo terminar el camino.

Del libro

## **El lugar**

(1973)

*Onírico*

Entre los buitres de los sueños.

Entre los buitres angelicales monstruosamente acicalados,  
surge el fuego, hecho por el tedio de los volcanes interiores.

Quizás por eso en la noche de todos los silencios

y de la gruta estrellada,  
los papeles y los ojos se mezclan en habladurías,  
cuando los pájaros azules del ventrílocuo,  
van volviendo a la botella  
que se tapa con un corcho de nubes.

Nubes de mentira con laderas que vuelcan su frío,  
el frío de los árticos, el frío de los infiernos,  
el calor de los cielos se cierne sobre nosotros,  
el cielo de los cielos baja hasta los infiernos.

El infierno sube, baja. El infierno es de frío.  
El cielo de caluroso invierno.

Es entonces cuando los vasos inigualables de la perdición  
se encuentran en todas las esquinas para apoyarse  
sobre los torrentes del papel.

El momento en que los pájaros buscan, para emigrar,  
para huir hacia los hermosos espacios blancos.

Mientras, desde el vientre meta-atmosférico  
parten tres carros de ilusiones  
que batallan con los infiernos ascendentes  
y los cielos esenciales.

### ***Solución conocida***

Llevo en mí un destino de pie grande hundido en la tierra  
un deseo de doblar cada esquina de la noche  
para encontrar el propio eco,  
para no morir sin saber del próximo sol,  
para despertar después de haber podido dormir.

Una deuda de noches al destino onírico  
y al sol nocturno de hielo,  
con mi incomparable pobreza de niño  
con mi niñez de martirio insufrible  
con mi cobardía inmensa de hombre,  
apartándome hasta el límite de la inconciencia  
para escapar de paredes de sueño que asimilan  
esquemas y expelen resultados,  
o de los que sientan sus ojos sobre el cielo para amar  
careciendo de manos.

Nunca faltan éstos. Ni tampoco el que grita. Ni el que muere, el desesperado que se ahoga, el que muere  
en sueños,  
el que sube con zapatos de plomo una montaña inaccesible.

Ni el que grita, ni el que muere, ni la repetición constante,  
y sigo tratando de duplicarme, centuplicarme, para sentir más veces lo humano que soy, para ver  
millares de noches en una

y llegar al día al final del conteo.

Entonces, para qué andar caminando la soledad si la luz  
es muerta, si el cauce es río.

Para qué conociendo la solución.

Para qué, si las venas engordan como niños glotones  
cuando se las estrangula.

### ***Poema 2***

Transito  
valles

sueños

viejos caminos  
que conducen  
a un maduro desierto

allí  
la magnitud  
suprema  
se parece  
al viento.

### ***Inmensidad***

Hay un cielo llamándome a poseerlo  
y yo me oculto debajo de él.

Las estrellas treparon la cavidad celeste  
y el firmamento poblado no es tan vano.

Todo es imposible, encadenado a tranquilizantes  
que paralizan toda voluntad.

Es espantoso asimilar el llamado  
porque al tratar de evadir la prisión,  
los soldados blancos retoman sus puestos  
y a veces suaves, otras violentos,  
me devuelven al sitio del gran cuarto  
donde otros como uno cada día,  
ven truncada su esperanza de ver cielo  
en cada huida frustrada hacia los patios  
cuando el timbre da  
la última  
llamada.



### *Hasta la calma*

Dejarse caer entre paredes  
que ahogan,  
sin gritar mis gritos,  
auscultando el latido de sus sienas  
arremolinadas para indagar  
mi pasado,

para contemplar con curiosidad  
mis vértigos que no  
                                  llegan al éxtasis  
y siempre quedan en la noche.

Mis ancestros se asoman  
por los ojos de las paredes  
al agujero de mi techo.

Primero, gritos horrendos  
y celestiales.

Luego la lectura de vibraciones  
integrada por cada uno de esos  
electrodos sembrados  
en mi cerebro.  
Todos averiguan cosas  
que no quiero saber.

Todos miran el agujero  
que yo no puedo,  
a no ser que vuelva la mirada  
hacia otra vida.

Caigo presa del pánico.

Caigo y golpeo mi cabeza  
contra el piso endurecido  
y todo vuela y se pierde, oscurece,  
es todo claro y es triste;  
y sigo golpeándome con alegría  
y todo gira, vuelve y vuela  
y las paredes se posan sobre las moscas,  
los cabellos peinan peines  
y las lámparas se iluminan  
por intermedio de los azulejos.

Mis dedos insensibles se poseen  
aferrados a mi cabeza  
y me desarmo y reconstruyo

entre furia de piernas  
de manos, de gritos,  
de gritos que se introducen  
en la costumbre del agua y el agua  
se hace calma en esas horas.

Una y otra vez la lucha desorbitada  
abatiendo fantasmas,  
el delirio se eleva conmigo.

Entonces bebo quietud.

### ***Estadía***

#### ***I***

Escurrirse del sopor  
de la oscuridad.

Clavar los dedos  
en piedras de hastío.

Caminar hacia el delirio.

Los rostros demudados.

Consagrar el miedo,  
al confín  
de las transparencias.

#### ***II***

Ahondar en boteales  
libres imaginarios.

Porque apaciguan con furia  
entre aristas de tedio  
imponiendo evasiones.

El silencio exacto.  
La estación perenne.

Transponer escalones  
de memorias y estigmas.

#### ***III***

Pregonar deseos  
entre las esferas vítreas  
sin encontrar  
motivos audibles.

Llegada al lugar  
de la opresión.

Edad sin escrúpulos  
que escapa por siglos.

Con solos espacios  
y viejos misterios.

La vivencia ausente.

Gastar la luz  
en vorágines y sueños.

#### *IV*

Heredar la noche y la tierra  
el mito silente  
en la arena estéril  
del joven desierto  
suspendido del alambre rojo  
que deslumbra el iris,  
delante de la sombra que anticipa futuros  
sueños de lémures ateridos  
la gran confusión  
la boca sedienta marchita  
la invención de un tiempo  
en la llanura del cielo  
último estado en la demencia.

#### *Lugar*

Las puertas de los armarios están clausuradas  
por las propias y las otras puertas.

Los buscadores de paz lo rompen todo.

Las puertas se escapan por las escaleras  
de los buscadores de paz.

Los frascos lenitivos alcanzan a salir  
llegando a las jeringas o las bocas.

Un vaso de agua o una aguja.

De pronto un golpe.

Una voz insuficientemente blanca.

Porque las guardianas del zoológico  
pisan, enlutadas de blanco, sin ruido.

Los gritos, son volúmenes permitidos.

### *Construcción*

La luz de la lámpara es de vidrio y gomalaca.  
La mesa se asemeja a la fuente cercana de una montaña.

Un fumador de angustias que perdió su vida en un lápiz  
mira la realidad hecha precisamente con lápices papel y  
carne.

Los papeles sufren el aglomeramiento de los diccionarios  
apilados.

Los lápices son caballos imposibles de domar.

En cambio la carne sigue siendo carne,  
acomodándose al lugar que le corresponde,  
en la mesa donde el fumador de angustias

come una montaña de su misma carne  
y bebe por los ojos  
un vaso de luz en cada sorbo enrojecido.

### *Caída*

Huir del pequeño diente hundido  
en el atardecer de tu frente.

Virginal como una paloma negra,  
como el pan o una retardada mental.

Hincado.

El ojo inyectado sale de su órbita y empieza  
a caer, pasa por tu frente ahora oblicua,  
resbala por tu nariz.

Las ilusiones son condenatorias

y los jueces sexuales imparciales.

Los hechos son ilusorios y los jueces eunucos.

Tus ojos miran el cielo hambrientos.

Tus ojos cielos, tienen apuro en deshacerse  
del cuerpo del ojo.

Mi ojo penetrado. Mi boca empalagada  
con los dulces de tu pelo.

Tu pelo colmando mi apetito  
registrado en la guía turística de tus montañas,  
tus lagos y tus cavernas.

Los dientes mastican visiones, todas mis miradas.

### ***Atemporal intervención***

lava lava lava lava  
incierto si se trata de una mujer con ropas enjabonadas  
o si del hombre espera que derrama su sexo sobre el tiempo

sólo se sabe lava  
sobre las sábanas que lava la mujer del jabón  
o impregnada en las sábanas del hombre  
que espera sin ya más búsquedas inútiles  
sobre el infierno de las noches solitarias  
su lava y la esa mujer con jabones  
y despues de excitarse  
quién  
la mujer que lejos lava la lava del hombre que la espera  
o la lava del hombre tirada sobre desesperaciones  
de no tener a la mujer que lava?

luego la mujer se siente tan molesta  
que debe abortar también la espera del hombre  
que sobre el pensamiento inyectó su lava  
sin conciencia ni premeditación del dolor

aunque al fin los dos piensen que el médico  
tuvo sus razones para impedir un hijo de jabón  
producto de lava desconocida y psicofísica absurda  
en una noche oscurecida hasta la imaginación.

### ***Poema 9***

La noche se partió en la niña,  
el cielo-tiempo apartó todo,

la caricia al vértigo.

La noche inundó las cavidades  
con el esperma de los difuntos  
y en la calle infinita del sueño  
tembló la herencia de los miedos.

Porque en un silencio apartado y sombrío  
en un no lugar en un no espacio  
en un no hastío en un no misterio  
habitan los deseos de la sangre,  
voluptuosidad que dirige  
hacia actitudes de horror en los abismos.

***La mujer del tiempo***

Rompe un poco mi estructura  
-dice la mujer-  
no deseo estar tan entera.

Destrózame la cantidad de años  
que esperé tu sexo.

Y el hombre agotado,  
con el corazón latiendo agitado  
como el vuelo huidizo  
de un ave nocturna  
a la llegada del amanecer,  
vuelve y se va.

Vuelve,  
quédate sobre el tiempo  
-ruega la mujer-,  
y si no es este el momento  
tendrá ella otro destino  
otro desengaño  
y la ampliación del abrazo  
para encerrarse en su propio beso  
en la condenación  
que la somete.

***Las consecuencias tienen relación***

De un padre silente y una madre tenue  
nace un hijo de protestas.

De una madre verde y un vegetariano  
nace un hijo clorofílico  
para la exhumación de la naturaleza.

De un padre enamorado y una madre sin calor  
nace un hijo indeciso entre la vida y la muerte.

De un hombre triste y una mujer gris  
nace un hijo en días de lluvia.

De una mujer hermosa y un padre milenario  
nace un hijo cósmico  
que estará siempre en los bordes de la memoria.

De una madre cuadrada y un padre octogonal  
nacen hijos geométricos poligonales.

De un hombre correcto y una mujer histérica  
nacen hijos indescifrables.

De un padre suma equivocada y una madre signo  
nacen dos hijos más dos hijas  
que luego formarán sus propias ecuaciones incorrectas.

De una madre que nunca llega tarde y un padre relojero  
nacen hijos calculados en horas y minutos.

De un padre tipo, con desesperación y búsqueda  
y una madre con belleza interior y ternura  
nace el hijo perfecto  
que puede iluminar otros amaneceres.

#### ***Poema en la consumación***

De una mujer traumada y un hombre traumatado  
no pueden nacer hijos.

De un hombre traumatado y una mujer indecisa  
sólo nacen hijos del pensamiento desequilibrado,  
hijos ilusorios, hijos de dudas.

De una mujer traumada y un hombre impreciso  
nacen hijos desconformes de su conformismo.

De un hombre transparente y una mujer opaca  
nacen hijos que un día comprenderán la luz  
y al otro día no intentarán descubrirla.

Entre un hombre encontrado a sí mismo  
y una mujer en las mismas condiciones  
nacen hijos que llegarán sin dolor a la perfección.

Del libro

**P o e m a s**

(1974)



*I*

Ando perdido en madrugadas de muelles  
inventados sólo para el insomnio,  
de muelles vacíos,  
de bajeles cargados de despedidas y llantos  
límites anhelados entre la posibilidad  
de dos finales para un día naciendo

muelles por los que camino respirando  
el propio incesante humo y  
la pesada bruma del olvido  
gastando pasos con las manos en alto  
con gestos que nos devuelven toda partida  
con labios mordidos en soledad  
con un ceño que imagino  
una ventana hacia adentro  
hacia el caos y suicidio que aplaude  
la culminación de este acto  
escena de caminos desencontrados.

Camino sobre el escenario en los niveles  
del agua

de muelles que perpetúan la vigencia  
del grito  
y demoran trascender los precarios  
márgenes que nos atan al tiempo.

## *II*

Recorro planicies  
y llanuras  
donde nace el vértigo

vegetales

que cubren del sol  
los valles  
perfumados de la noche.

Del libro

# **Interrogaciones**

(1976)

## *Interrogaciones*

### *I*

Quién se aparta cada vez más  
del ruido y de las voces,

espera ver reaparecer una presencia  
detrás de los pliegues del olvido  
para realizar el milagro del amor.

Quién camina las noches  
las sigilosas madrugadas  
errando con las estrellas.

Quién ha confundido la vida  
con las inextricables marañas de  
los libros durante tantos años,

se sienta en la orilla de un río,  
pone su mirada en la corriente  
y siempre es el momento de partir.

Quién callará su palabra, cuando  
perciba la sordera del mundo,  
subirá las escaleras de su buhardilla  
para encontrar el silencio del humo,  
mientras innumerables poetas  
de todos los tiempos  
aguardan en los anaqueles  
el rescate de una noche, para vengar  
con dolor y goce sus vidas.

Quién abrirá las ventanas de su cuerpo  
a las estrellas y a cada nuevo sol,  
que ofrece cada día una prueba,  
suscribirá un manifiesto contra  
el hambre o un gobierno,  
y aceptará que los demás  
lo enrolen en la demencia.

¿Quién es capaz de descubrir  
la vida en un poema?

¿Quién estará tan atento para arribar  
a Whitman, Pound, Milosz?  
y descubrir en ellos, un hermano,  
un espejo de uno mismo.

Quién aceptará la nostalgia  
en la memoria del presidio,  
se hará abstracción, signo,  
oscuro visitante del alcohol,  
desapercibido espectador de  
todo lo circundante,  
y a la vez visor de lo ínfimo  
no visto,  
que lleva a cuestas su universo.

Quién no distinguirá la vigilia  
del ensueño, más que nosotros,  
nuevos, primigenios,  
eternos lobos esteparios.

## *II*

Qué sinfonía reconocerán las sombras,  
qué colores percibirán los ojos  
cuando todo llegue a ser reflejo,  
se diluya la ilusión del mundo  
nos enfrentemos a los propios rostros.

Qué vano límite marcarán las fronteras,  
qué desolado paisaje presentarán  
los papeles sin letras,  
si hasta ahora hemos transitado  
sólo ruido de palabras sin sentido.

Qué nueva experiencia será la noche,  
qué color distinto dará la señal,  
qué estrella comenzará a brillar  
en este páramo,  
para guiarnos en los caminos de la muerte.

## *III*

Un amigo se suicida al amanecer.

Pasan las horas.

La tarde gira lenta y gris sobre mis ojos.

El ocaso es como el fin y como la muerte.

Lo que después de la luz ha de venir  
no me desespera ni lo temo.

Todo es noche.

Un amigo en Oliveros muerde barrotes  
si es que el golpe eléctrico  
le permite morder.

Un amigo en la calle tiene hueco  
el lugar de los dientes.

Un amigo en el trabajo,  
tiene atado el corazón y medida su alma.

Uno en la abundancia olvida al prójimo.

Uno enamorado se olvida de sus amigos.

Uno intelectual olvida las cosas triviales  
y un trivial amigo no piensa en nada.

Qué hago aquí. Acaso compadecerme de ellos  
o de mí mismo.

Acaso merezco saber lo que nos pasa a todos.

La tarde gira lenta y gris hacia la noche.

Entretanto, deambulo por las propias fronteras.

#### *IV*

Qué significado tendrá ese crecer hacia nosotros,  
si sabemos que la muerte, próxima o distante  
pero siempre ahí presente nos aguarda,  
como anulando cada espera,  
cada acto, como juzgando cada pretendida  
huida del hastío.

Qué significado doloroso y sombrío;  
no olvidar que todo es un camino hacia ella,  
que el afán se pierde en la conquista y  
siempre inventamos nuevos escalones  
para justificar esa injustificable lucha diaria.

Qué significado preguntar el sentido de las cosas  
si los ciegos gozan lo que vemos; añoran paisajes  
y distancias, que nosotros tratamos de borrar.

Estos textos se incluyeron posteriormente, no fueron motivo de estudio del ensayo-prólogo que inicia el volumen.  
Se publicaron en la antología «Poesía viva de Rosario».

Del libro

**2 y 2**

(1980)



### *Imagen*

El firmamento  
del atardecer  
es como un océano  
inaugurado  
para desvanecerse  
en la noche.

Y acaso la calma,  
no sea sólo un estado  
del espíritu  
y necesitemos  
este paisaje,  
este lento transcurrir  
de las horas  
esta armonía de ritmos  
y latidos  
este perfume del padre  
de los perfumes<sup>(1)</sup>.

Un hombre  
tiene apoyada la frente  
sobre sus dedos  
y ese suave tacto  
libera una energía de fuego  
que se conjuga  
con el agua de su alma.

Quizás,  
más allá del tiempo  
se aclaren las vertientes  
de su voz,  
para iniciar el verdadero  
viaje  
al país donde la poesía  
es la única anfitriona.

**Poema**

Percibir

la nube  
fija en el horizonte

el viento  
de la soledad

el ladrar  
lejano de los perros

las campanadas  
de un angelus olvidado  
en la ciudad

las campanadas  
que dan temporalidad  
al instante

el brevísimo  
planear de un gorrión  
en lo alto

y el cruzar  
vertiginoso  
de algunos otros  
entre árbol y árbol.

**Poema**

El viento de la noche

hace de las nubes  
manadas incesantes,

del humo  
remolinos que se pierden,  
  
de mí  
piedra indemne que respira,  
  
cuando el calor de la tarde  
agoniza en la lluvia  
  
y rememoro el paisaje.

***Poema***

Cuando estoy solo, pero  
«solo con solo» <sup>(1)</sup>  
  
aparecen de todas partes  
las luciérnagas y las ranas  
  
el viento que acaricia piel  
y césped y ramas  
  
y entonces,  
cuando estoy solo  
me sitúo en medio del tiempo.

***Poema***

Las palabras  
se dibujan solas  
sobre el papel  
  
y la luna  
pone una nota  
brillante  
  
al tono opaco y calmo  
de este instante.

Del libro

**Poema Último**  
(completo)

( 1 9 8 0 )

Vivir este voraz ceremonial  
en el que los poros transpiran la vida.  
Vivir la breve circunstancia de la caricia  
la efímera entrega del amor  
la huida del equilibrio  
el vértigo total  
como si arribáramos a la muerte.

Incendiar mi boca con tu nombre  
los días precedentes al encuentro.  
Incendiar tu boca y tu piel,  
el recorrido que distancia nuestros cuerpos.  
Incendiarnos ambos  
con este fervor demente que aún nos recuerda.

Olvidar todas las ausencias  
en este ritual constante sobre tu piel.  
Olvidar el pasado, los nombres, las presencias.  
Olvidar todo si es posible  
y debarrancarse en el fondo de los sexos.

Escribir como único testimonio de nuestras vidas.  
Escribir con goce, como delirio  
como comer pan o beber vino.  
Escribir sin alturas ni bajo tierra  
sin imagen de poeta ni postura de salvador.  
Escribir, como alguien dijo:

*con la propia sangre* con los dientes y las vísceras.  
Sin fantasía, sin obligación, sin miedo  
con riesgo de locura,  
con rebeldía de eco  
que no se resigna a perder la voz pronunciada  
con barro, con hierro, con fuego.  
Escribir para vos y para mí.  
Escribir para nada.

Abrir  
tu puerta y abrírnos las entrañas  
desde el comienzo de las miradas.  
Abrir tu pueblo y abrírnos las calles  
desde los primeros pasos.  
Abrir el pecho  
y dejarse *sangrar desprevénido*.

Recordar ese rito desgarrado  
rendido en las espaldas  
esa prueba de las bocas  
y los dientes grabados en el cuerpo.

Amar ese lento viaje por tus muslos  
ese trajinar indemne sobre las huellas del tiempo  
surcando vulva y pechos  
destruyendo mitos  
destruyendo todas las antiguas manos  
en el imperativo afán de construir una nueva piel  
y un nuevo sexo  
en la penumbra de este cuarto.

Violar  
tu casa y la mía.  
Violar todas las almohadas.  
Violar los ojos castos.  
Violar los sexos, los recuerdos  
los ojos de los que esperan.  
Violar la mente como un día último.

Urdir pequeñas y enormes artimañas para encontrarte.  
Urdir mentales intrigas  
en las que todos los protagonistas  
resulten burlados.  
Urdir una noche definitiva  
para encender las luces de todos los escenarios  
y ver a la humanidad  
perdida en los desvaríos  
de sus pequeñas y cotidianas codicias.

Arder y mantener permanentes  
los fuegos de todos los incendios.  
Arder desde abajo de la piel

desde donde crecen los gritos.  
Arder, juntos  
con el crepúsculo.

Pregonar las voluptuosas ceremonias  
que desarrollo por tus formas.  
Pregonar tu nombre y el mío  
aunque todos los demás crean en la palabra amor.  
Pregonar el dolor de todas las cosas que nos separan.  
Pregonar la desesperación del juego de olvidarnos,  
en la vana certidumbre de que en la distancia  
nacerá la posibilidad del abandono.  
Pregonar el vuelo de la miradas  
cuando el universo se hunde y  
sólo las estrellas nos salvan.

Alarmar  
a los que permanecen dormidos  
para que alcen la palabra.  
Alarmar constantemente a los pájaros  
para que nunca dejen de cantar.  
Alarmar los ríos, las tempestades.  
Alarmar los pueblos, las ciudades.  
Alarmar al mundo, para que viva.

Recorrer las calles sin nombre de los años  
y nominarlas con las ideas de los enamorados.  
Recorrer todos los puertos y fronteras.

Y que los libros, los amigos, los unidos, los desavenidos  
los que ensalzan ciertas uniones  
los que desean,  
los viejos, los niños, los demás poetas, las luces y las sombras  
los curiosos, los vecinos, los ancestros  
los sicólogos y los demás enfermos  
los que no aceptan como son  
los que revolucionan con palabras  
las estatuas y los perros  
los guardianes de todos los zoológicos  
los actores, los comerciantes, los sabios, los envidiosos  
los santos, los iluminadores y los iluminados  
todos sepan que nos hemos evadido.

Aunque mirando nuestros rostros en los espejos  
decidamos que es mejor morir  
sin que nadie despierte.

Del libro

# **Palabras y silencios**

( 1 9 8 3 )



***Poema***

Ya me fui  
de las cosas que huía  
aunque quede mi cuerpo  
como testigo y presencia

ya estar no significa Estar  
sino todo lo contrario

por los caminos del olvido  
transito mi última estadía  
dejando de recuerdo un silencio  
y en poemas hilvanada  
una que otra palabra.

### *Poema*

Algo nos crece en los ojos  
las manos adquieren ternura.

Caminamos pausadamente y  
nos olvidamos del vértigo.

Empezamos a comprender  
los paisajes  
volvemos al ritmo propio.

Un lenguaje nuevo y menos  
poblado, nace en la palabra.

Ya no nos engañan los reflejos  
podemos vernos sin temor.

Ahora que sabemos de lo fútil  
de las cosas  
podremos hacer abandono,  
silencio, olvido de nombres.

Algo ha crecido en la mirada  
y no han sido solamente los años.

Del libro

## **Poema del ser**

(1986)



*(Tres fragmentos)*

**I**

No espero retribución por ninguno  
de mis actos y hago lo que quiero  
sin importarme la reacción de los  
demás, ni las consecuencias

porque no espero nada de nadie  
y sin embargo

lo que prodigo vuelve  
completándome los gestos  
y lo que niego,  
también vuelve a mí  
como ojos cerrados  
que niegan su mirada.

Estoy a la espera del que llegue  
y a la vez, voy continuamente  
al encuentro con los demás  
aunque nadie venga y yo  
no arribe a ninguna espera.

**II**

Me gustan las ventanas;  
desde adentro  
contemplo pasar al mundo

y desde afuera  
adivino o presiento  
que otro como uno  
observa al caminante

y las puertas,  
todas  
me llevan a distintos sitios.

Están las que guardan  
la espera de la mujer  
que prepara su existir  
para el que llega,  
o las que concluyen  
parte de una vida  
cerradas desde afuera.

### *III*

Me conmuevo al caminar  
en la noche  
por las calles de este pueblo  
cuando todos descansan

en el que las pocas luces  
dejan ver con claridad  
una faja innumerable de estrellas  
arbitrariamente derramadas  
por el cielo.

Y soy también  
habitante del sol del mediodía  
cuando el viento  
quema la piel y la calcina.

Entonces la lluvia  
alimenta mi cuerpo  
mientras camino sin rumbo  
sobre la hierba.

Del libro

## **Los espejos del aire**

( 1 9 8 9 )

*Inicial*

Veo  
un lento desfile  
de sombras.

En el sueño  
todo es más claro.

Sólo las gentes  
que transitan

oscurecen la visión.

Tengo la edad  
de los jardines.

Aquí  
prevalece la flor  
sobre la angustia  
la luz  
sobre la miseria.

Estas palabras  
llamarán, sobre todo,  
la atención de los culpables.

## *I*

Respiro hondamente  
el viento perfumado.

Cierro los ojos  
y aún el sol  
vive en las pupilas.  
El sillón  
se mece lentamente.

Pienso  
en este instante de paz.

Siento calor  
en la cara y en el pecho.

Digo las últimas palabras  
abandono el papel  
abro los ojos  
cruzo las manos e intuyo  
que el cielo me mira.

## *II*

Las nubes flotan  
y configuran el paisaje.

El lucero  
parece caer entre ellas.

Un hombre mira quieto.

De imaginar, fluye un poema.

La blanca hoja  
se puebla de palabras.

¿Dónde encontrar el silencio  
intuido en la meditación?

¿Dónde el límite de las voces  
y la resonancia interior?

### **III**

El cielo transparenta  
el brillo de la estrella.

Muy lejos  
el rumor del agua  
se hace monocorde.

Viejos ladrillos  
se asoman de casas viejas.

La sombra de un árbol  
guarda su sombra.

Pero hay un árbol  
que se eleva al cielo.

El viento parpadea  
en mis ojos.

El lápiz cae de la mano  
y el papel huye.

Quizás entro al sueño  
para escribir el poema.

### **IV**

Elijo la hora  
del atardecer.

El hombre  
vuelve a sí mismo.

Al amanecer  
comienza a trajinar  
un ritmo  
lejano al propio.



El ocaso en cambio  
es intenso y largo.

Cada uno  
le entrega su tiempo.

## V

El lejano ladrar de los perros  
anuncia la llegada del amigo.

Estoy al borde de mi frontera.

Hay un viento que apacigua  
el calor del día.

Atrás, muy atrás mío,  
los viejos libros  
perciben el desencanto.

Leo del paisaje las páginas  
del olvido  
y esta permanencia en el sosiego  
impulsa al susurro, al abandono.

## VI

Un ejército de sombras  
oculta la luz con su embestida.

El sol nos olvida y deja.

Pero hay una estrella  
memorada en sueños  
que permanece en la pupila.

Esas huestes se diluyen en  
tropeles de míticos minotauros  
figuras de árboles o montañas.

Y mientras los alisios deshilan  
la urdimbre de las nubes  
y quedan rebaños teñidos de ocre  
islas de contornos áureos,

hay un hombre esperando  
que el viento fluya de sí mismo  
hasta lograr que un desierto

sea su mirada  
y un manojo de pájaros,  
su espejo.

## **VII**

Ese paisaje contiene otro pintado  
y vivo dentro suyo.

Hay una franja del cielo  
en la que se ven las márgenes  
y el curso de un lento río  
con sus costas, islas y bajíos.

Un solitario caminante  
que proyecta su figura sobre el agua  
y una nube tiene una visión  
propia de las cosas.

El hombre  
ha penetrado con sus ojos  
los colores  
en los espejos del aire.

## **VIII**

Sobre las llanuras  
del cielo atardeciendo  
cabalgan figuras  
como manchas.

Dvorak me da su  
«Nuevo mundo».

Un hombre mira  
hacia el poniente.

A sus espaldas  
la oscuridad avanza.

Pero la mirada viaja con  
la luz y se desprende.

El hombre se ha

quedado sin los ojos.

## ***IX***

La música  
envuelve al viento.

Hay armonía  
en las cosas.

Sólo se ve el río  
y los árboles.

Este es el lugar  
donde vive conjugado  
el hombre  
con su ritmo.

## ***X***

La barca se desliza  
sobre el agua  
sin que nadie la lleve.

Un derrotero  
y un viento ya alcanzados  
la empujan a la otra orilla.

Desde la costa, nadie  
ha percibido su partida.

En la playa del olvido  
se han borrado  
las huellas de ese hombre.

## ***La casa de Zavalla***

Hay un lugar y un instante  
residencia del asombro  
que también es para mí  
cita de pájaros.

Patria pequeña e inmensa por  
donde deambulo sin fronteras.

Hay un lugar  
cuyos únicos límites  
empiezan en el ocaso  
terminan cuando amanece.

Hay un lugar  
patria del corazón, adonde  
el amigo llega y la misma  
ausencia y soledad acompañan.

## *II*

Mi casa  
sumergida en el paisaje,  
llena de sol y de sombras.

Morada de flores  
que invitan a la aspiración.

Habitada  
por duendes que se esfuman  
con la primera claridad.

### *Ese lugar*

Advertiré la música del paisaje  
cuando sea el esperado hombre

que oye su rumor salvaje

y encuentre un lugar  
para el descanso.

### *Del lugar*

Busco asilo  
en la memoria.

El paisaje  
se somete  
al habitante.

Manos baldías  
dibujan en cada letra  
el derrotero.

### *Poema germinal*

Busco  
la soledad  
y un paisaje  
donde mirarme  
en los espejos  
del aire.

### *Del día*

Ahora que la noche  
vuelve a la memoria  
de las horas  
estoy en el paisaje  
soy parte de él.

Rememoro caminos  
sigo a las sombras  
y espero paciente  
la caída del día.

### *Intensidades*

Callar  
y acceder  
al silencio.

Quedarse  
con la sola  
vibración de  
la palabra.

Callar,  
olvidar los ecos.

Quedarse quieto  
tendido en la hierba,  
dejando subsistir  
la pequeña  
melodía de los pájaros.

Callar,  
mirar el cielo,  
el crecer  
de esos cánticos

que trae la noche,

hasta sentir que laten  
dentro de uno  
pequeñas intensidades.

### *Elección*

Creo que estaré siempre  
en el lugar del paisaje,  
porque el cemento agobia.

Creo que estaré siempre  
donde las horas  
no importan.

Donde la luz y la sombra  
son duendes de la palabra  
para auxiliarme en los sueños  
y revelarme en viglias  
los cantos de las cigarras.

Creo que estaré siempre ahí,  
para olvidar las palabras.

### *Amanecer*

El rocío  
se ha encendido  
sobre el césped.

### *Del despertar*

Amanece  
y el murmullo del árbol  
crece hasta la inmensidad.

Se nace  
a otro día y otra vida

con cada despertar.

Una inquietud  
se oye crecer muy lejos.

Advierto mis manos  
en sus tareas  
y saludo al día  
con las voces  
más íntimas de mi ser.

### *Fragancias*

Me he propuesto  
respirar  
y los jazmines  
habitan  
el aire.

### *Éxtasis*

El viento de la tarde  
y mi cuerpo tendido,  
gozan de la quietud,  
afirman el paraíso.

### *Imagen*

El firmamento  
del atardecer  
es como un océano  
inaugurado  
para desvanecerse  
en la noche.

### *Atardecer*

La tarde  
se desnudó  
hasta la noche.

### *Nominación*

No es necesario  
ponerle palabras

al paisaje.

Las luciérnagas  
son el paisaje.

Del libro

## **Las voces de la palabra**

( 1 9 9 2 )



\*

Haber soportado y  
trascendido el día  
es una misión cumplida.

Haber transcurrido  
el día, es de por sí  
un milagro.

\*

Al llamado  
de esa voz  
mía  
pero fuera  
de mí  
arriba.

\*

Para las cosas  
el silencio.

Para el hombre  
la voz.

\*

Se es más la voz  
que lo que se canta.

Más el sonido que  
el significado.

La música traspasa  
la frontera del otro.

\*

No ser  
el cantor  
ni el músico  
ni el poeta.

Ser la canción.

\*

Ante uno mismo  
y ante el otro.

Ante la vida  
y los pájaros,  
delante de las  
lluvias,  
ante los ríos.

Arrodillarse  
aún delante  
de la nada,

porque importa  
lo religioso  
del rito, el acto  
el poder

de la liturgia.

\*

Espacios diáfanos del aire  
convocan a los vientos  
y a las voces.

Estallan las palabras,  
ruedan los ruegos  
y el agua canta.

El hombre  
ha descubierto la voz  
que lo hermana.

Escucha desde lejos,  
y entiende la distancia.

El hombre es todo voces,  
silencios,  
a veces  
todo alma.

\*

El uno

ido en  
la otredad,

no se alcanza  
nunca más.

\*

En la penumbra  
del espejo,

el otro  
es una sombra  
que late.

Y sólo esa sombra  
es sombra sonora.

## **Estandartes**

1

*"Hazte el que eres"*  
Píndaro

Si nos contentáramos  
con el hombre primero  
que nos fuera otorgado,

no debatiéramos la posibilidad  
en cierne, que aparece  
y se abre a cada paso.

Si nos quedáramos quietos  
en esa quietud ya nuestra  
sin intuir al ser más cercano,

hoy no podríamos con el devenir  
conociendo el arcano de la palabra,  
que son las que forjan la existencia.

2

Creo en un existir  
de soterradas aguas

donde beben  
desde el comienzo

esos pájaros.

### 3

La armonía surge  
de vedados manantiales,

-en los sitios de  
la noche perpetua-,

donde un hacedor  
de símbolos,

dejó grabada la memoria  
universal de la vida.

Entretanto, navegamos  
en bajeles templados de asombro,

consumiendo las posibilidades,

sin atrevernos viajar a ciegas  
por las alucinaciones del espacio.

### 4

Cuestiono los más lícitos  
argumentos,

para comprobar  
si la desolada calma  
del espacio que no ocupo,

es camino cierto  
hacia el lugar perenne,

o errada fe,  
en la búsqueda  
de un sendero perdido.

### 5

Aspiro a la  
voluptuosidad

de un caos  
sumergido

que entreveo  
en los espejos  
del aire.

**6**

Una prístina  
luz  
se revela.

La recuerdo  
desde antes  
que la memoria

dejara huellas  
en libertad.

**7**

Busco  
la secreta  
lucidez  
de la noche,

para  
alcanzarme.

**8**

Cada boca  
deja una palabra  
distinta.

Cada palabra  
nos acerca o aleja  
de nosotros.

Ser y estar  
en el otro  
es la manera  
de amar.

**9**

Esta nostalgia  
absoluta

alienta la voracidad  
del cansancio

nutre la sed  
interna del agua.

**10**

Insaciable  
sed de dar.

Amar

no como ritual o  
conmemoración.

**11**

Hablo de un país sin  
nombres ni palabras.

Un país de insomnio.

Un país de eterno mayo,  
en el que los días  
se diluyen en neblinas

habitado  
por sosegados hombres  
que alguna vez

cansados de mundo,  
pensaron en ese lugar  
del que les hablo.

**12**

***Dialogal***

—Déjame huir  
de tu devorada búsqueda—,

y permanecer  
como aquel hombre,



aprehendiendo la corriente  
de un río de silencios.

Que sea para otros el nivel  
de conciencia que destruyo

y para mí,  
sólo el arraigo.

### **13**

Alcanzar al hombre  
que se habita,

hablar con él,  
construirlo y destruirlo.

Culminar la espera  
en un espacio,

más solitario  
que el de la noche.

### **14**

#### ***Hacedor***

Los días  
de acuerdo con lo sentido,

sin encierros ni horarios,  
con el amanecer y el ocaso,

guiado por la estrellas  
y por la sombra que uno,

caminante en pos de sí,  
proyecte sobre el camino.

### **15**

#### ***De los días***

Evoco sin nostalgia,

porque lo vivido  
es pasado transitado.

No quedo en ningún sitio,

los lugares limitan

las distancias.

**16**

*“El hombre va muy lejos para saber quién es”  
T. Roethke.*

Algunos viajan,  
recorren desconocidas  
ciudades y fronteras.

Buscan en lo infinito  
un espejo  
para mirarse.

Tanta inmensidad,  
a veces obsesiona.

También viajo en  
busca de algo.

Transito constante  
en la intimidad  
de mí, que es un otro.

**17**

*“Hambre es lo que llamáis amor”  
F. Hölderlin*

***De lo libre***

No esperes  
que las sutiles  
tramas de los días  
forjen una urdimbre  
de cadenas.

Huye  
si no puedes irte,  
  
abomina los cerrojos.

**18**

***De lo libre II***

Crecer en alas  
y volar,

abandonar  
todas las cosas  
en el momento  
de poseerlas.

Olvidar,  
antes de fortalecer  
los vínculos.

**19**

Mañana y noche,  
los que fueron,  
los que serán y hoy son.

La memoria  
de lo que siendo historia,  
es presente y porvenir,

rota en el tiempo,  
dimensión apenas intuible  
del espacio.

**20**

Anularse

no sentir,  
no estar.

Alcanzar

la última  
puerta.

**21**

Recorrer infinitas  
distancias,

más allá de viajes elegidos

y saber que aquí  
puede encontrarse

uno mismo

a través  
de su espejo.

**22**

Las ventanas  
se han abierto.

Los pájaros  
en celo

ya saben  
cómo se conquista

la libertad.

**23**

**I**

Hay una puerta que  
se abre hacia la noche.

Luego,  
un efímero goce  
y un camino.

**II**

Cuando despierto  
y veo culminar los sueños en  
medio de la mañana,

el cielo  
se ha convertido  
en una salida de igual valor.

**24**

*Recordando a Lao- Tsé*

El cielo  
transparenta  
imágenes,

sin embargo,  
no es  
las transparencias.  
Brilla una luz.

Pero si resplandece  
y oscurece,

no es la luz.

**25**

Huir de uno,

ver en los espejos  
de los viejos días

y encontrar  
el reflejo de la infancia.

**26**

***Inicial***

Si digo arriba o abajo,  
sabio o ignaro,  
visible o invisible,

aparecen frente a mí,  
Hesse y Lao-tsé.

No hablan de lo inefable.  
Sólo me miran y los miro.

Entonces comprendo  
que todo interrogante  
merece del otro

una respuesta  
que deje de lado  
las palabras.

*27*

*Valía de algunas cosas*

Veo al hombre  
devastar y destruirse.

Cada holocausto  
se me ocurre una derrota.

Toda pugna  
un haber para la muerte.

Una flor o un pájaro,  
ya dicen del triunfo.

Las únicas victorias  
que todavía son nuestras.

*28*

*Acaso se pueda traducir en palabras*

*I*

Las estrellas muestran  
con su quietud  
en el firmamento,

que el sitio desde donde  
las contemplo  
es el lugar para la reflexión.

## *II*

El viento habla del  
desapego de su linaje.

Estoy absorto

pensando solamente  
en la imposible tentativa.

## *29*

### *Uno y el lugar*

Identificado con  
la vastedad,  
desierto, mar, estepa.

La constante  
es la inmensidad,  
llanura o cielo.

Lo deshabitado,  
la soledad.

## *30*

### *Cielo. Atardecer.*

Estoy sentado,  
bajo el árbol

de la memoria.

Sus hojas caen,  
sobreviene  
el olvido.

**31**

***De soledad.***

Hablo  
de otra soledad,

de una soledad  
incandescente

que inunda  
con sus gritos

las vertientes  
internas del silencio.

**32**

***De la conciencia***

El hombre  
tiembla  
absorto

ante  
la imagen  
de sí mismo.

**33**

***I***

Detrás del mundo  
encuentro otro  
que conmociona  
los sentidos.

Antes de las  
palabras,  
sé de un sonido  
que es memoria.

Fuera de mí o dentro  
del cuerpo,



distante o paralela,  
late una dimensión  
que sólo intuyo.

## *II*

Viajo con el viento,  
soy la rama mecida.

La sangre corre  
por dentro de la silla  
en la que estoy  
sentado.

**34**

### *Del lugar.*

Un ladrar lejano,  
pone realidad al edén.

Este lugar existe en mí.

Pregunto: ¿por qué esperar  
otro paraíso?

**35**

### *De dar*

Lo que amo  
me vacía  
y me colma.

**36**

### *Del exilio*

A través de la grieta  
del cristal,  
acecho al paisaje.

La realidad  
transcurre  
a lo lejos.

**37**

El paraíso  
no es un lugar.

No posee nada  
ni a nadie.

Apenas es sentimiento,  
cuando dejamos al yo.

**38**

Carne y sangre  
esperan.

El holocausto

comienza  
con el fuego.

La prueba  
definitiva,

es un estandarte

desplegado.

**39**

Gira en torno  
a sí mismo,

desconcierta  
a los espejos.

**40**

***En uno***

Surgen palabras.

Obedezco solamente.  
Brotan sentimientos.

Miro con la atención  
de un caminante.

Nada me es ajeno.

**41**

***De dar II***

No dar luz  
o sombra,  
  
apenas camino.

Las manos,  
una mirada.

Una palabra.

**42**

***Del otro***

Sin uno

el otro  
no existe.

Sin embargo

dependo de  
su existencia.

Acaso el otro,

padece también  
de sí mismo.

**43**

No me encamina el  
porvenir, ni estoy

atado al pasado.

No soy de los conductores  
o de los que engrosan  
la gran marea humana.

No me sitúo de este  
o aquel lado de  
ciertos límites,  
ni medito sentado.

No me encuentro  
detenido en ningún sitio  
ni viajo en pos de algo.

No señalo vías a los demás  
ni soy guía de nadie.

Apenas si existe la silla  
en la que trato  
a diario  
de situarme.

#### 44

No está presente ni ausente,  
no tiene figura ni es informe.

No es visible o sabio,  
no ha venido ni se ha ido.

No castiga ni perdona,  
no da ni deja de dar.

No ha nacido.

No persistirá a través de los tiempos  
porque no pertenece a él

ni ocupará el iluminado espacio  
porque no tiene espacio.

#### 45

*Del fin*

El rostro  
que creíamos propio,

se deslía en  
el agua.

Acrecienta  
la sombra,

que también  
se desvanece.

Del libro

**El arte del olvido**

(Versión completa)

\*

Cuando nace  
la palabra

desaparece  
Maya,

se ilumina  
el silencio.

\*

Un hombre  
sentado

al lado de  
un espejo,

es su otro.

\*

Descubierto  
el secreto

de la noche,

la noche  
se consume  
en sí misma.

\*

Bajo el peso leve  
de la alondra

crece el verde.

Cuando el hombre pasa  
gime  
el paisaje.

\*

El sonido  
del agua

sobre la  
piedra,

reverbera  
en la  
memoria.

\*

Inmensidad  
irradia el cielo,  
el insecto,  
admite su lugar.

Sólo el hombre  
cree que  
comprende.

Inmensidad  
irradia el cielo,

la piedra  
acepta su destino.

\*

La mano  
fatiga la escritura,

invade el blanco,  
lo pulcro y silencioso.

Busca día a día  
combates que demoran

la claudicación final,  
el abandono.

\*

Abandonar el tiempo

que no tenga contención  
en mi cuerpo.

Me quedo  
con la dicha,

en el instante  
de ser consciente  
del ocaso.

\*

Después de  
la creencia  
en la  
revelación,

vuelve  
la orfandad,



el vértigo,  
la soledad.

Y llegar  
intentando  
ser libre.

\*

No vivo  
en los recodos  
de la noche

o en los  
andariveles  
del día.

Mi morar es  
el de todos.

Y cada cual  
con su soledad  
a cuestras.

\*

El aliento

que respira  
la casa,

empaña  
los vidrios.

Sobre cada  
ventana

escribo  
un poema.

\*

El mirar  
se detiene

en el espacio

y ve

sólo la nada.

Regocijo del  
instante

ante el asombro.

Quién pregunta

qué es lo  
trascendente.

\*

Fascina  
el camino

que lleva  
a la  
distancia.

\*

Estar

entre  
la vacilación  
y la memoria,

ofrece

la certidumbre  
de lo efímero.

\*

Sombra ritual  
que cada  
amanecer

reanuda

el ciclo  
incandescente  
de la voz.

\*

Un hombre  
no es más

que el niño  
que fue.

\*

Ya no pesa  
la intemperie.

El maestro  
ha enseñado

el arte  
del olvido.

\*

*A W. Harvey, in memoriam*

En las orillas  
del día,

percibir  
el testimonio

del ser  
que se aniquila.

\*

Sombra  
de los días,

presente  
en el hoy.

A lo sumo,

en el día  
de mañana.

\*

No de pie

delante de  
uno mismo,

ni detrás  
o más allá.

No sentado  
meditando.

Activo en  
serenidad,

plenitud  
del goce.

\*

La tierra húmeda  
recibe el cuerpo.

La mirada emocionada  
sube a las estrellas.

La hierba acaricia  
el dorso de las manos.

Te evoco, viejo Whitman...

Otros, como nosotros,

en algún lugar del mundo  
de lo mismo están hablando.

\*

La mirada  
puesta en

un sitio  
preciso

del cielo  
o del río.

Y el rielar  
viene  
hacia uno,

si está  
quieto.

\*

Lejos de la

voracidad del sol.

En la punta  
de la vela

que proyecta  
sombra en  
la pared.

Donde el humo  
se esfuma  
en la penumbra.  
\*

No destacar

el transcurso  
de la vida.

Las lluvias

o el devenir  
de los hechos.

Elegir  
el instante,

que al cabo  
fenece.

\*

Se desvanece  
una imagen,

surge entre  
penumbras

el otro.

\*

En la bitácora  
del navío,

se escribe

una historia.

Ahí viaja  
un testimonio

de cada uno,

y de todos los  
naufragios.

\*

Hojas  
meciéndose,

alta hierba  
semejando  
una marea.

Los pájaros  
en los bordes  
del cielo  
viajan cantando.

Fisura temporal  
donde música y poema  
traspasan el cuerpo.

\*

*A Lie-Isé*

Abandonar  
la ilusión,

el mirar,  
el credo,

cuando  
el olvido.

Después  
del amor,

en la oquedad:

la palabra.

Distante  
todavía

hasta del  
imperfecto

vacío.

\*

Embriagado.

Errando  
sin camino.

Con el incierto  
derrotero  
de la estrella.

La respiración  
que alienta.

\*

Una nave  
precaria,  
abarloada

sucumbe

en la  
borrasca.

\*

No  
el ascético  
estadio  
del temblor.

Amo  
el goce  
perfecto  
del impulso.

\*

Necesito  
un corazón  
desarraigado,

menos frágil  
que aquel

que sabía  
acompañarme  
en mi pasado.

\*

Transida  
de tantas  
agonías,

el alma  
se refugia.  
Se refugia.

\*

De pabellón  
vuelve  
la soledad,

el bajel  
del amorío.

Nauta irredento  
de otro  
naufragio.





## **Los velos de la luz**

\*

Preguntan  
qué hago aquí  
tanto tiempo.

–Escucho  
el paisaje–,

digo.

\*

### *Del paisaje*

#### *1*

Más sonidos  
que figuras,

vuelos  
que mirares.

Los pájaros  
están conmigo.

A veces  
hasta soy  
sus trinos.

#### *2*

Extraño  
derrotero,

la libélula  
suspendida  
en el aire.

**3**

Por la gramilla  
recién segada,

pasea

con garbo  
una alondra.

**4**

El «ostinato»  
del mar

memora

la sinfonía  
del tiempo.

**5**

Sugestivo:

el pico  
del pájaro,

es la señal  
del viento.

**6**

Espejo  
inmóvil  
que ilumina  
al charco  
y refleja  
parte del  
cielo y parte  
del paisaje.

7

Invoco a la flor  
del aire

que pende en  
cualquier sitio.

No importa  
un lugar,

es dueña  
del espacio.

8

Si el borde  
del pétalo,

roza apenas  
los labios  
y estremece,

¿qué hará  
toda la flor,

en el jardín, en el aire  
en el olfato?

9

### *Árboles viejos*

Se yerguen  
gigantes

solamente  
un temporal  
los estremece.

Ocultan  
trinos,

vigilan  
el espacio,

demandan  
estos versos.

10

El pájaro

bate sus  
pequeñas alas

en el agua

y sé que no  
me teme

**11**

Una elegía  
para  
la soledad:

el sapo  
gozando  
en el estanque.

**12**

Un pájaro  
ensaya  
su balanceo,

sobre  
el alambre  
que posa.

**13**

Se tambalea  
y cae

deja de ser  
una gota,

vuelve a ser  
el agua.

*Del amanecer*

**1**

El límite  
en la noche  
es el alba.

**2**

*A Ungaretti*

A la hora  
que empieza  
el bullicio  
del día,

el paisaje  
se mira  
hacia  
adentro

a través de la ventana.

**3**

Palomas  
blancas

trazan  
sobre  
el telón  
celeste,  
la estela colorida  
de la  
mañana.

4

Don  
del alba

el gallo  
que canta.

5

El día  
musita  
al oído  
del viento

un susurro  
que arrulla.

6

Cruza  
hasta el pino  
grande,

una paloma  
blanca

y hace nacer  
la mañana.

*Del mediodía.*

1

Iridiza  
sobre  
el curso  
de este río  
que mira  
el navegar.

2

El velo  
de la luz,



hiere  
al paisaje.

La distancia  
aleja.

**3**

Baldía

la playa  
en invierno.

**4**

Idilio de  
la gaviota

con la ola

en su afán  
por lograr  
el sustento.

**5**

El límite  
de la playa  
con el agua

se rompe  
con la luz  
del mediodía.

**6**

***Cenit.***

El rumor  
del día

irá  
creciendo

hasta  
la plenitud.

***Del atardecer***

**1**

También  
el sol,  
  
fugitivo,  
  
se sonroja  
en el ocaso.

**2**

Anochece  
el ruido,  
  
vencen  
los grillos.  
  
Los pájaros  
se han ido,  
  
se apenumbra  
el cielo.

**3**

La atmósfera  
de esta hora,  
  
colorea  
de fuego  
la enramada.

**4**

Crece  
una claridad  
intensa  
  
cuando  
se acerca  
la noche.

**5**

Reverberan  
rojizas

las copas de  
los árboles.

Es el ocaso.

**6**

Un contorno  
dorado

da la hora

del día  
que culmina.

*De la noche.*

**1**

Grillo,

porfía  
y armonía

capricho.

**2**

Diosa blanca,  
que a esta hora,

recostada  
en el poniente,

autoriza  
la nueva aurora.

**3**

Veladura  
de un sol  
por nacer,

las difusas  
nubes  
de frío,

antes del  
amanecer.

**4**

El día  
que aún  
no llega,

traerá

su aurora  
y con ella  
al crepúsculo.

**5**

El cielo  
se nubla y  
estremece,

fulgura  
lo invisible;

y en la noche  
llueve.

**6**

Miro  
ese río,

rielado

por la  
luna

que nos  
mira.

## En la palabra

\*

Llama  
recóndita  
y perpetua.

Guía en la  
oscuridad,

el candil  
de la poesía.

\*

A lo que cesa

amanecer  
de la tarde.

Las cañas  
sonoras  
que golpea  
el viento  
con notas  
primitivas

gotas de viento.

El sol  
hundiendo

en el sopor  
de la frente

su calor  
de otoño.

Lo que  
concluye,

final

de la brisa

que ocupará  
el silencio.

Llegada  
del ocaso,  
que abrirá  
la noche.

Vana memoria  
de lo que vendrá

después.

\*

Escribo  
más allá  
de mí,

cuando  
el naufragio  
arde  
en la palabra.

\*

Invito a caminar  
por los poemas,

con las palabras  
que susurro.

Digo:

dispuesto  
a revelarse  
ante uno mismo.

Usar el tañir  
de las propias  
campanas,

El cimbrar  
del ser,

y después,

decir juntos

la emoción

de las lágrimas.

\*

Vacila  
el pabilo  
de la flama  
con la brisa.

Se torna  
innecesaria  
la palabra.

Pero es  
palabra

al apagarse.

\*

Cesurado  
en el sitio  
preciso  
del sentido,

cada verso  
espera  
su lugar,

en lo fugitivo  
del instante.

\*

Prefiero nominar

piases y vientos  
que imagino.

Cerca

de la agresión



visible,  
la palabra  
se intimida  
y enmudezco.

\*

### *Arte poética*

#### *I*

No es la espontánea  
locución  
de un sentimiento,

la rápida expresión  
de la palabra,

o la inminente  
sensación  
que nos delata.

No es lo urgente  
o aquello venidero,

que la inspiración  
acosada  
nos demanda.

#### *II*

Es la mirada  
vaciada  
de distancia,

el buril  
que desentraña  
otro valor  
de la palabra.

La vista  
aguzada,  
la procura  
de otra visión  
no vislumbrada.

La fuga  
de la emoción.

El olvido,

la marca  
del presagio.

\*

Pregunto  
a las palabras:

qué han dicho

que estoy desnudo  
ante todos.

Interrogo,

tanta escritura  
acometida.

La respuesta  
es un enigma.

De ellas,

crece el atisbo  
de un poema.

\*

El eco  
antes que  
la voz,

el espejismo  
aún sin  
el desierto.

La soledad  
previa  
al encuentro.

El saludo  
del adiós,

antes de  
la partida.

El poema  
antes

de escribirlo.

\*

El poema,  
prisionero  
en sus mástiles,  
  
navega  
hasta zozobrar  
por la tormenta.

\*

La palabra,  
como un puñal,  
  
se clava  
en el día  
  
detiene  
el devenir,  
  
anuncia  
el instante.  
  
Si algo  
tengo que decir

    digo:  
        poesía.

\*

No importa  
el universo,  
  
vi el alma,  
  
lo trascendente  
del ser.  
  
Para el poema  
basta  
la gota  
  
al borde  
de la hoja,

brillando.

\*

Ausente  
del suceder,

el poema

refleja, apenas,  
el asombro.

\*

Lo escrito  
quiere ser,

universo  
al que falte

fíat de voz  
que un otro

autorice  
al revivirla.

\*

Algo denota  
a otro algo,

y comienza a  
engendrarse

un poema.

\*

Declinar

la voracidad,

en aras  
del silencio.

En pos  
del vuelo

el ansia  
incontenible,

la sed  
profunda.

Las voces  
de la calle,

en procura

del desenlace.

\*

Caminé  
en busca de  
una sombra.

La última vez  
que la vi  
junto a  
mi cuerpo,

atardecía.

Crucé  
la noche  
de los días,  
y amanecí  
sin ella,

que era  
lo que  
no sentía.

Sólo había  
quedado  
ser palabra.

\*

Hago poesía  
con el tiempo

del trino  
y de las voces,

lo fugitivo  
del instante.

\*

No el jardín  
apacible  
de los lirios.

Antes,  
la avidez

de la arena  
del desierto,

la sed  
del caminante.

La mano  
partida

en la fragua  
por alcanzarla.

\*

El poema

extenúa  
recursos

sin alcanzar  
lo propuesto

al escribirlo.

Después

aparece

el lector

y le da  
un significado  
distinto  
a su insinuado  
sentido.

\*

Hay una  
entrega

al lector  
que atrapa  
del poeta,

el lugar  
desnudo  
que devela.

\*

Austera  
la tarde,

carente  
en este  
páramo

de árboles  
y pájaros,

aguarda

su llegada  
inminente.

\*

No importa  
la oscuridad,

la luz, la despedida  
o el olvido.

Sólo importa  
estar despierto.

cuando  
el asombro

se diluye.

ante nuestros ojos.

\*

En medio  
de esta  
incertidumbre,

la voluntad,

la certeza  
del poema

engendrándose.

\*

**1**

La soledad  
del paisaje

entra  
en el poema.

**2**

Tanta soledad

ilumina

las noches.

\*

La poesía  
es el único  
camino que puede  
conducirnos,  
aunque  
no sepamos  
dónde ir.

\*

No caigas  
en el ardid



del poema.

No lo creas  
del todo.

Tiende  
tu propia  
trampa.

\*

Escribo  
este libro,

para que  
puedas  
verte en él,  
como en  
un charco  
que resplandece.

\*

*In memoriam de B.*

La vida  
no enmudece  
por su final.

Por su fin  
canta canta.

## Bibliografía

- «Tiempos», Poesía, Ed. Nuestro Tiempo, Rosario, 1968.  
«Introspección», Poesía, Ed. Siglo, Rosario, 1970.  
«Las paredes», Poesía, Ed. Runa, Rosario, 1970, con ilustraciones de Roberto Amoroso.  
«El lugar», Poesía, Ed. Runa, Rosario, 1972.  
«Contornos de Juego», Narrativa, Ed. La Ventana, prologado por Alberto Lagunas, Rosario, 1979.  
«Poema último», Poesía, Ed. La Ventana, ilustrado por Pedro Giacaglia, Rosario, 1981.  
«Poema del ser», Poesía, Ed. Juglaría, prologado por Héctor Yánover, Rosario, 1986.  
«Los espejos del aire» - Poemas del paisaje-, Poesía, Ed. Juglaría, Rosario, 1989.  
«Poema último», Poesía, Ed. Juglaría, 2da. Edición, ilustrado por Julio Rayón, Rosario, 1992.  
«Las voces de la palabra»- Sombras sonoras», Poesía, Ed. Juglaría, prologado por Ana Victoria Lovell, Rosario, 1992.  
«La noche es un mito de esperas», Poesía, Casette con música de Maximiliano Velloso y Cristian Petrone.  
«El arte del olvido», Poesía, Ed. «Poesía de Rosario», prologado por Claudia Caisso. Colección «Poetas de Rosario», Rosario, 2000.

### ***Poemas editados con otros autores y antologías en las que está incluido***

- «15 Poetas», Ed. Runa, Rosario, 1971.  
«52 Poetas», Ed. Sociedad Argentina de Escritores de Buenos Aires, 1971.  
«Poemario 72», Ed. del Alto sol, Bs.As. 1972.  
«Poemas», Ed. Mantrana 7000, Buenos Aires 1974.  
«Poesía viva de Rosario», Ed. Institutos de Estudios Nacionales, Rosario, 1976.  
«Poemas de homenaje a Juan L. Ortiz», Ed. La Ventana, Rosario, 1976.  
«Antología de la poesía argentina», Ediciones Fausto, Buenos Aires, 1979, prologada y compilada por Raúl Gustavo Aguirre.  
«Poemas», Ed. La Ventana, Rosario, 1979.  
«Muestra poética», Ed. El Laberinto, Rosario, 1979.  
«Dos y dos», Ed. El Laberinto, Rosario, 1980.  
«Poemas de amor», Ed. La Ventana, Rosario, 1982.  
«Palabras y silencios» -Poemas para leer en las calles- Ed. Juglaría, Rosario, 1983.  
«Diario de Poesía», Ed. de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Rosario, nº4, 1983, dirigida por Alberto C. Vila Ortiz.  
«Poemas por América», Ed. Juglaría, Rosario, 1985.  
«Poemas por el hombre», Ed. Juglaría, Rosario, 1990.  
«Selección de poemas», Editorial Municipal de Rosario, 1992.  
«La única ciudad», Ed. Homo Sapiens, Rosario 1994.  
«Poesía latinoamericana» Tomo I (Argentina-Cuba), Ed. «Poesía de Rosario», 1995.  
«Poesía latinoamericana» Tomo II (Argentina-Perú), Ed. Poesía de Rosario, 1997.  
«Café con letras», Editorial Municipal de Rosario, 1999.  
«Poesía latinoamericana» Tomo III (Argentina-México), Ed. Poesía de Rosario, 1999.  
«Retratos de Poetas» con fotografías de los autores realizadas por Pepe Saldi, textos y notas biobibliográficas. Ed. Poesía de Rosario, 1999.  
«Voces de Poetas», Disco Compacto, Ed. Poesía de Rosario, 1999.

Asimismo, ha colaborado con diarios y revistas del país y del extranjero con textos de poesía, reseñas, ensayos y narrativa, realizando lecturas y conferencias en distintas ciudades argentinas y de otros países. Es Miembro Honorario de la Academia Argentina de Historia, dirige las revistas literarias : «Nuestro tiempo» y «Runa» en los años 60 y 70 y desde 1990, dirige la Revista Internacional de Poesía «Poesía de Rosario». En el sitio de internet [www.biblele.com/interpoe/](http://www.biblele.com/interpoe/), se encuentra parte de su obra en traducción a distintos idiomas.

## Opiniones sobre su obra

Sobre «Introspección», en Diario «El Litoral», (Santa Fe), del 25/4/71. «...Tonalidad poliforme en la vertebrada unión inquisidora que registra obsesiones lógicas: la introspección buceadora del arcano revelador de la pugna intimista., que no excluye en el tranfondo el ansia y la búsqueda de la claridad trascendente; la visión subjetiva de la realidad, la ardua y laboriosa reconstrucción interior de la muerte-vida y de la vida-muerte....Enrollado en una corriente de formas herméticas que no desdeña cierta simbología erótica, traduce un paisaje espiritual donde la alucinación y el delirio soterrado, la noche íntima asoma como una realidad de singular carnadura...» (A.Camacho Gómez).

Sobre «El lugar», en Diario «La Prensa», (Buenos Aires), del 1/12/74. «...En una poesía de rica sustancia y hondo pensar, el autor muestra sus estados espirituales y sus tremendas angustias existenciales con un lenguaje actual, por momentos lleno de una singular riqueza pensante. En su canto, nos entrega su proceder surrealista, alimentado posteriormente con el padecimiento del hombre en los tremendos momentos que le toca vivir hoy...Poesía madura la de este autor, en la cual el hombre aparece como incendiándose en la búsqueda de sí mismo y de un mundo trascendente donde él pueda ubicarse como razón lógica de la existencia, pugnando por anteponer la aparente gratuidad de ser...» (Lisandro Gayoso)

Sobre «Poema último», en Diario «La Capital»(Rosario), del 1/11/81. «...»Poema último que ya entonces, al ser publicado en forma conjunta, llamó particularmente nuestra atención, como lector y como crítico, desde el momento que en él se descubría no sólo su madurez expresiva, sino también la plasmación de una especie de síntesis simbólica de su actitud lírica y vital....Evidentemente, esa singular trascendencia de la página señalada, vivía conscientemente en el mismo poeta, que no obstante las muchas afinidades compartidas con los otros escritores citados, exigió una vida propia en cuanto a materialización comunicativa, demasiado constringida en los límites de un volumen colectivo... El mismo adjetivo «último», aplicado al poema y la alusión -en la última estrofa, a la muerte reflejada en los rostros ante el espejo, nos están hablando de la ascensión por el escritor, de aquella actitud vital necesaria -generalmente crisis que permite el ingreso pleno en la madurez moral y espiritual-, en que se hace imprescindible un recuento esencial de experiencias que definan nuestra presencia en el mundo, como si lo hiciéramos por última vez, aunque tal vez pueda significar el punto de partida de nuevas búsquedas... Como en sus anteriores libros de poemas, muestra su preferencia por un verso libre de las ataduras formales tradicionales (métrica rima), que deje en plenitud de valor a la palabra misma, pero no en una desnudez elemental, sino en una entramadura sintáctica que potencie sus posibilidades simbólicas connotativas...» (Eugenio Castelli).

Sobre «Poemas de amor» y «Poema último», en Diario «La Capital» (Rosario), del 30-1-83.»...Los «Poemas de amor», de G.I.,- si bien toda obra es sólo una etapa de la continua maceración de la palabra en nuestras vidas -, difieren de las constantes temáticas de su etapa inicial («Tiempos»1968; «Introspección,1970; «El lugar»1973), este autor está marcado por una de sus obras.(«Contornos de juego»,1979). En ese sistema de relatos breves, son recurrentes una serie de motivos simbólicos que, siendo de honda repercusión personal para el autor, lo son también en la tradición literaria donde ha abrevado. Me refiero a la imagen del «espejo» o el tema del «doble». Subjetivamente, percibo en su cosmovisión la presencia hegemónica, si bien, disimulada, de una frontera, límite, surco, señal a veces, frente a «lo otro». Este límite es en momentos optimistas, el mismo horizonte; «puerta» en los más enigmáticos; «celda» en los más aterradores. Pero como en realidad es una frontera ante sí mismo, la imagen recurrente es la del espejo, origen de esa dualidad contrapuntística entre personajes o estructuras simétricas que ha señalado A.L. en el prólogo a «Contornos de juego». Cuando las vivencias del poeta toman aire, se solean, el límite se abre, la frontera se desplaza y entonces encontramos manifestaciones sosegadas que nos hablan del paisaje circundante, en medio del cual el poeta insiste en encontrar su «ritmo interior». A esta tesitura responden los poemas insertos en: «Dos y Dos» de 1980, titulados «Los espejos del aire». En cambio, cuando la frontera se acerca, a veces peligrosamente, el autor se convoca a sí mismo. Con un impulso agónico realiza esta tarea en «Poema último», donde con bríos desmedidos se llama a la voracidad, al incendio, a la plenitud del instante, a desembarazarse del pasado; pero sobre todo, a la apertura, en un «abrir de puertas», «pueblos», «calles» e incluso su misma interioridad. Es un abrir con mayúsculas que insiste en la violación de todas las fronteras, a evadirse de celdas interiores y especialmente a entregarse. Formalmente, la estructura de «Poema último», a pesar de la provocación arquitectónica, es una composición clásica en su ritmo. La enumeración, el paralelismo, la consistencia letánica de la invocación, adquiere la persistencia marcial de una proclama. Enumeración que alcanza un climax acumulativo final, para interrumpirse en dos versos inesperados anti-climáticos, donde vuelve a aparecer la imagen fantasmal del espejo: «aunque mirando nuestros rostros en los espejos/decidamos que es mejor morir sin que

nadie despierte». Estas imágenes aprisionantes no aparecen en «Poemas de amor», y si bien, en «Poema último», nos habla de «escribir para nada», en su última entrega se rescata la confianza en la nominación fundadora, en la palabra sustantiva, sin matices, capaz de revertir su actitud de «eterno innominado», y considera que la vivencia plena -sin duda, la amorosa-, es la que puede autorizar una palabra salvadora para sí y para los otros. Se respira una reivindicación de la esperanza...» (Inés Santa Cruz)

Sobre «Poema del ser», en Prólogo al libro: «...En la gran corriente cuyo padre natural es Walt Whitman, abrevamos muchos afluentes que hicieron y hacen ancho camino para la poesía. Nuestro autor, que desde 1968 prueba su musculatura marina, se interna ahora en este gran mar del canto que no le es ajeno. Voces adánicas lo atraen a la profunda respiración que inspiran estas aguas; y anda altivo y pletórico haciendo suyo el mundo con sus voces de siete leguas. Poesía de vida, opción de amor, me enorgullece saludar estos versos vivos y plenos con los que se instala junto a sus hermanos. Porque es verdad que es un poeta nuevo de la vida, porque es verdad que canta desde la esperanza...» (Hector Yánover)

Sobre «Los espejos del aire», en Diario «La Capital» (Rosario) del 21/10/90. «...la actitud del poeta al encarar con sus palabras y vivencias el tema de la vida retirada, lo que significa en su poesía, la distinción de un «factum» o paisaje que se da fuera del «yo lírico»; continuum desordenado que luego la palabra, el verso y por último el poema, ordenarán para comprensión y goce del lector... Este libro está dividido en un poema inicial; un extenso poema sin título en diez estaciones y quince poemas restantes, en donde el lugar (la casa de Zavalla), los distintos matices del día (yo diría que simbólicamente expresan los distintos matices de la luz),... Junto con la palabra poética que enuncia, están las otras, las que el poeta olvidará para fundirse en lo innominado: el paisaje, en la paz... «Los espejos del aire» aluden a otra realidad, espejada más allá de la perceptible por los cinco sentidos habituales y que la poesía de nuestro autor, capta como un reflejo de una orilla esperada y sabia. (Alberto Lagunas).

Sobre «Las voces de la palabra», en Diario Rosario 12 (Rosario), del 30-12-92.- «... Sin embargo, y acaso por no gozar de los favores de la crítica en la misma medida en que lo han hecho otros autores, la obra de Ibáñez, todavía sigue situándose -como la de tantos poetas rosarinos- en ese lugar lateral que caracteriza a los textos «inapropiables», para los aparatos culturales dominantes. Pero esa marginalidad (o excentricidad, o incluso excesividad), respecto de tales aparatos, tal vez sea el lugar que mejor le cuadre a una poesía como de este poeta, puesto que su lenguaje y los asuntos que trata, difícilmente podrían ser recuperados por una perspectiva que consagra lo obvio y lo común. Por el contrario, «Las voces de la palabra» es un libro que, a pesar de la transparencia de su discurso, exige una lectura atenta y minuciosa, dado que soslaya deliberadamente cualquier forma de lugar común o de facilismo en la sobria enunciación de sus versos... evita dignamente los gestos «concesivos» que identifican al oportunismo poético. Evidentemente de lo que se trata es de generar un mundo poético con todo el rigor y con toda la riqueza verbal que esa obra supone, aunque se valga para ello de recursos austeros y sencillos... de lo que se trata en verdad, es de una verdadera poética que privilegia lo breve y lo conciso, para producir con esas formas, un universo de sentido riquísimo en el que muchos tópicos universales de la poesía, recurren insistentemente... no sería excesivo afirmar que «Las voces de la palabra», no es más que el desarrollo dialéctico, agonístico, que confronta las voces (del autor, de los otros), con el silencio...» (Roberto Retamoso)

Sobre «El arte del olvido», en prólogo al libro: «...La transparencia, la concisión, una veneración muy singular por el silencio han sido auscultadas aquí, en poemas que no cesan de cifrar la distancia entre los seres y las cosas. Puesto que este es un libro en el que la búsqueda de semejanzas y el vértigo abierto por todo aquello que no admite equivalencias, comparten una única morada. Ambos hacen a la paradójica analogía que vertebra el teatro de brevedad suma del habla, un desafío de sobria juntura mediante la cual se reinscribe el trabajo necesario del olvido, como una labor capaz de vibrar a contracorriente de las estrategias de la razón, con el vagabundeo de las auténticas ocurrencias. Zen y arte del olvido, parecen proponernos así un movimiento que está dado a jugar en el sentido más serio, también el más arcano del término- con el valor puntual de la errancia, la ambivalencia que cuida el nomadismo en la captación del alzamiento y la «aniquilación» del ser. Tal deriva coexiste con la suprema condensación del decir: un despojamiento de verborragia que empuña la dilatación de cierto sentido de la magia que sólo vive en la infancia...» (Claudia Caisso)

-colección de poesía-  
dirigida por **Sergio Gioacchini**

- 1.- **Lo bueno breve**, de *Andrea Ocampo*
- 2.- **bajo la sombra de tu nombre**, de *norman petrich*
- 3.- **Oficios de Abdul**, de *Jorge Isaías*
- 4.- **Cantos olvidados**, de *Alberto Lagunas*
- 5.- **Persistente materia**, de *Edgar Ludmer*
- 6.- **Los hechos de dominio público**, de *Oscar Bonda*
- 7.- **La otra altura de los pájaros**, de *Rubén Plaza*
- 8.- **El regreso natural**, de *Jorge Conti*
- 9.- **Poemas erráticos**, de *Sergio Gioacchini*
- 10.- **Vibraciones**, de *Margarita Madariaga*
- 11.- **Árbol de la memoria**, de *Guillermo Ibáñez*